

DOMINGO
ESPECIAL

PAZ CON JUSTICIA

INTRODUCCIÓN AL SERMÓN



Nuestros corazones,
nuestras mentes y nuestras puertas están siempre abiertas

La gente de la Iglesia Metodista Unida

INTRODUCCIÓN AL SERMÓN

Aunque las congregaciones pueden celebrar el Domingo de Paz con Justicia en cualquier fecha, se les anima a participar con una ofrenda especial el Domingo de la Santísima Trinidad, el 12 de junio de 2022. Esta introducción al sermón está basada en Romanos 5:1-5 (NVI) y puede ser adaptada para ajustarse al contexto de su congregación. Utilice el kit de recursos para este Domingo Especial como la liturgia, conversando sobre la ofrenda y los recursos para niños.

■ Saludos en este Domingo de Paz con Justicia!
El Domingo de Paz con Justicia es un momento apropiado para considerar cómo somos justificados por la fe para ser constructores de la Paz y la Justicia. Al asociarnos primero con Dios, podemos integrar la paz verdadera con justicia en nuestro camino con Cristo.

(El/la predicador/a puede comenzar con un ejemplo de su propia comunidad o compartir esta ilustración):

Por ejemplo, un Ministerio de First UMC en Kalamazoo Michigan, llamado Helping Our Neighbors (Ayudando a nuestros vecinos) pudo responder a una necesidad práctica de su comunidad sin vivienda.

Los voluntarios escucharon a la comunidad decir, “Necesitamos una forma fiable de comunicarnos con personas y lugares que son esenciales para nuestra seguridad y bienestar”.

Y gracias a una subvención de Paz con Justicia, Helping Our Neighbors puso en marcha un nuevo Ministerio para proporcionar un teléfono móvil y un año de servicio ilimitado y gratuito de voz, texto y datos a las personas que cumplen los requisitos de un programa gubernamental.

¡Justificados por la fe!

First UMC fue movido por su fe para ofrecer gracia a las personas que expresaron la necesidad de herramientas de comunicación fiables. Pablo escribe en su Carta a los Romanos: “ya que hemos



INTRODUCCIÓN AL SERMÓN

sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. También por medio de él, y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes”.

Pablo está rechazando el sentido de señorío del Imperio Romano. El reinado de Dios por medio de Jesús no se realiza mediante el poder, la violencia o la riqueza, sino mediante la Paz con Justicia.

Dios envió a Jesús para mostrarnos cómo ser constructores del Reino, un reino que parece muy diferente de las estructuras políticas y jerárquicas de los imperios y reinos; trascendiendo los partidos Demócrata y Republicano; y los llamados “liberales y conservadores”. La verdadera paz con justicia llega a través de sistemas y prácticas que aportan sanidad y plenitud al mundo de Dios.

En Cristo, encontramos la verdadera Paz que nos mueve a ser justificados, en una relación correcta con Dios, con el pueblo de Dios y con toda la creación de Dios. No es una paz pasiva, sino que nos impulsa a construir la justicia en el mundo de Dios. En una relación correcta, se nos invita a ser parte de una asociación santa y sagrada.

¡Justificados por la fe!

La gracia proveniente de Dios está siempre disponible para nosotros desde el principio de nuestras vidas. Y a medida que se hace más clara y definida y la recibimos, nuestras vidas comienzan a cambiar de adentro hacia afuera. El amor de Cristo se encarna cuando somos justificados por la gracia para vivir nuestra fe.

Dios anhela estar más cerca de nosotros porque cada uno de nosotros forma parte de la amada creación de Dios. No estamos solos en el

desorden de este mundo. A veces, el Espíritu Santo se mueve a través de nosotros y nos fortalece a través de la crisis y las dificultades de una manera que ni siquiera reconocemos, no de una manera que glorifique el sufrimiento, sino confiando en que Dios está trabajando en nosotros, incluso y tal vez especialmente durante esos momentos en los que todo parece perdido.

“Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado”, escribe Pablo. El amor de Dios nos mueve a la compasión cuando somos testigos de los horribles acontecimientos que están ocurriendo en el mundo en estos momentos.

“Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado”



INTRODUCCIÓN AL SERMÓN

El amor de Dios nos sostiene en las situaciones tristes y aterradoras de nuestra vida personal.

El amor de Dios crea un sentimiento de perdón hacia los que nos han herido y nos permite pedir perdón a los que hemos herido.

El amor de Dios nos lleva a trabajar juntos para liberar a los que sufren la injusticia.

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones.

La esperanza está viva a través del amor de Dios. Recuerda los impactantes acontecimientos que ocurrieron hace más de 2.000 años cuando lo peor de nuestra humanidad mató al Hijo de Dios.

Pero el amor divino no puede ser asesinado.

La buena noticia es: si el amor de Dios por nosotros puede incluso superar el horrible asesinato del propio Hijo de Dios, tenemos la esperanza de que el creador liberador nos use a nosotros para dismantelar todo

sistema de opresión y esclavitud.

Hay esperanza de que construyamos el reino de Dios, no sólo por nuestra entrada en la vida eterna, sino en nuestra vida aquí y ahora. “¡Que haya paz en la tierra y que empiece por mí!”

Hoy se nos invita a levantarnos y declarar la paz con justicia en lugares donde la disparidad económica, la degradación del medio ambiente, la desigualdad de género, el racismo y la xenofobia y la enfermedad se han instalado. Si queremos la paz, debemos comprometernos a desbaratar estas condiciones y los sistemas que perpetúan la injusticia. En nuestra justificación de la fe, somos portadores de esperanza para un mundo que sufre.

En este Domingo de Paz con Justicia, justificados por la fe, que el amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones, se derrame con esperanza sanadora para un mundo quebrantado. Amén.



Nuestros corazones,
nuestras mentes y nuestras puertas están siempre abiertas

La gente de la Iglesia Metodista Unida